

DOCUMENTO

Presentamos aquí un documento traducido que hasta ahora había pasado casi desapercibido a los politólogos de habla no-inglesa. Se trata de un pequeño artículo escrito a partir de las entrevistas y la correspondencia personal que mantuvieron Federica Montseny, la primera y la única anarquista española con una cartera ministerial de sanidad y asistencia pública durante la Segunda República, con Shirley F. Fredricks*, una profesora americana atraída por el carisma y las ideas de esta anarquista exiliada por la fuerza, junto a su amplia familia, a una Francia no siempre solidaria con aquellos que huyeron buscando vivir digna y coherentemente. *C'est du bétail* (son ganado), se oyó muchas veces en el contexto francés del exilio español, pero a pesar de ese calificativo, Montseny, que también formó parte de ese *ganado*, se convirtió sin quererlo en objeto de admiración y estudio desde tres puntos de vista: como mujer modelo, como política anarquista española y como exiliada comprometida doblemente, con sus compañeros exiliados y con aquellos que por diversas circunstancias no pudieron abandonar el país a tiempo. De este modo, los problemas recogidos en el documento ponen de manifiesto algo repetido hasta la saciedad pero no por ello irrelevante: la Guerra Civil española, con sus vencedores y con sus vencidos, ha sido probablemente uno de los pocos acontecimientos de la historia universal que atrajo, atrae y atraerá tanto a intelectuales como a hombres de acción de países muy diversos. Desde su aportación libertaria al proceso, Montseny construyó tanto con su vida como con su obra puentes solidarios e intelectuales que no permitieran la injusticia del olvido, exaltando una memoria de resistencia narrada y protagonizada por grandes hombres y mujeres, por un pueblo lleno de luchadores anónimos comprometidos con la justicia. Una justicia arrebatada ilegítimamente por una cruenta dictadura prolongada en el tiempo y, lo que aún es peor, en la mentalidad de la mitad de España. A pesar del trauma de la guerra, esos puentes se extendieron por toda Europa y, como mostramos en esta ocasión, también más allá del Atlántico, por EEUU y Latinoamérica. El diálogo solidario entablado entre los diferentes

* Shirley F. Fredricks fue profesora de Historia en el Adams State College en Alamosa, Colorado. Sus campos de estudio fueron el español, el medievo y la historia intelectual europea. Fue miembro de diferentes organizaciones profesionales de mujeres, incluida la Colorado Commission on the Status of Women. La doctora Fredricks trabajó durante muchos años en una biografía sobre Federica Montseny cuyo título es *The Social and Political Thought of Federica Montseny, Spanish Anarchist, 1923-1937*. Pronto amplió su trabajo con nuevos datos sobre el quehacer político y personal de la anarquista española. La entrevista referida en este artículo fue posible en parte gracias a una beca que recibió de la American Philosophical Society.

continentes sirvió al mismo tiempo como testimonio y como propaganda de la lucha sanguinaria española llevada a cabo de un modo claramente desigual, con vergonzosos silencios y neutralidades internacionales excesivamente arbitrarias.

Escrito casi a modo de un diario, es decir, en primera persona, de un modo subjetivo pero no por ello acrítico, el breve artículo de Shirley F. Fredricks pretendió en su momento dar a conocer al público norteamericano la vida y la obra de una mujer española capaz de «llenar plazas de toros». Pero, ¿por qué rescatar del olvido este texto de 1976? Junto a todas las razones expuestas ya, existen otras importantes. En él queda plasmado el crucial lugar de la mujer en la Guerra Civil española. Bien en la retaguardia o bien directamente en el frente, la mujer española, condenada durante siglos al hogar, se hizo partícipe de un modo valeroso ante el terrible acontecimiento sufrido. Por su parte, Montseny, siempre conciliadora, sabía que las luchas de los hombres y de las mujeres eran luchas humanas, es decir, de lo que se trataba era de liberar a la humanidad, no sólo a la mujer, y para ello el anarquismo era la doctrina más coherente, pues defendía una teoría acerca de la emancipación del individuo. Desde su *feminismo humanista*, revolucionario a todas luces en la España de principios del siglo XX, esta peculiar anarquista, como se dice en el texto, «vivía como creía», presentándose así a ojos de todos los antifascistas como prototipo radical de «la nueva mujer que querían para la nueva España».

Federica Montseny y el Feminismo Anarquista Español¹

Shirley F. Fredricks

Atravesé las calles de Toulouse en una calurosa tarde de agosto en busca de la rue Belfort 4, en peregrinación para encontrarme con una de las pioneras del feminismo español. Entré a un desordenado patio y ascendí la tambaleante escalera de un desastroso edificio buscando alguna señal del cuartel

1 (N. d. t.) Fuente original: SHIRLEY F. FREDRICKS, «Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism», en *Frontiers: A Journal of Women Studies*, Vol. 1, N° 3, (Winter, 1976), pp. 71-80.

general de los anarquistas españoles en el exilio. De repente, allí estaba, identificado por una pequeña, nada pretenciosa, marca roja y negra sobre la puerta. Eran exactamente las 5 en punto, la hora para mi cita con Federica Montseny, matriarca de los anarquistas españoles².

Supe por el sonido de sus andares que la mujer que apareció tenía que ser Federica Montseny: irradiaba una energía irresistible. Es pequeña y maternalmente rotunda, en estos tiempos su cabello es predominantemente de un negro juvenil. Su apretón de manos es fuerte y cuando habla entiendo instantáneamente cómo esta anarquista española tiene que haber movido a los trabajadores con su voz poderosa, convincente.

Montseny me describe el celo misionero de los anarquistas pioneros del siglo XIX, incluyendo a sus padres. Habla sobre la desafortunada necesidad de la *acción como propaganda* —típica acción terrorista individual usada contra la severa represión gubernamental—, y sobre su implicación con la organización de trabajadores anarquistas en la década de 1920, que tuvo que ser clandestina porque el gobierno del dictador Miguel Primo de Rivera había ilegalizado a los anarquistas. Montseny describe la Federación Anarquista Ibérica como una asociación constituida por individuos unidos por su definición *purista* del anarquismo y por su deseo de impedir que la mayor organización de trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo, se comprometiera con el gobierno. Me habla de sus esfuerzos por proteger la revolución que, según ella, había empezado en España con la Guerra Civil de 1936. La última de nuestras discusiones tiene lugar en casa de Montseny ante una deliciosa cena rematada con fruta y café. Después es cuando me hace muchas preguntas sobre los Estados Unidos: el estatus de la mujer, la posición de los negros y de los trabajadores, la actitud general sobre la Guerra de Vietnam. Cada una de mis respuestas entristece a Montseny. «Ah», suspira finalmente, «pasará mucho tiempo antes de que la revolución llegue a las personas de los Estados Unidos»³.

Aunque el interés de Federica Montseny por los Estados Unidos es antiguo, data desde el asunto de Sacco y Vanzetti, desafortunadamente nosotros conocemos muy poco sobre ella. Lo que sigue es un intento de rectificar esa situación, mediante la presentación de una visión general de la fascinante vida de esta extraordinaria mujer, modelo en su papel como feminista y anarquista.

2 El material de este artículo está ampliamente preparado por la autora en base a las entrevistas con Federica Montseny (5 y 7 de agosto de 1972) y de sus cartas (desde julio de 1971 al presente), con referencia a varios escritos de Montseny de 1923 al presente. La colección más completa de las obras de Montseny se puede encontrar en el Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam.

3 Entrevista con Montseny, 7 de agosto de 1972.

Federica fue la única superviviente de los hijos de Federico Urales y Soledad Gustavo. La filosofía anarquista de sus padres y el medio rural en el que pasó su infancia tuvo un profundo efecto en Montseny. Sus padres, ambos profesores, instruyeron personalmente a Federica en las reglas básicas de lectura y escritura. Como anarquistas, creyeron que, dada la oportunidad, un individuo podría procurarse conocimientos y sensatez; y que la verdadera instrucción fomentaba, expandía y complementaba las preferencias naturales expresadas por el individuo. Montseny estará dedicada de por vida a confirmar el saber del método de sus padres. Desarrolló un extenso conocimiento con una profunda comprensión de las teorías literarias, sociales y políticas. Con igual entusiasmo estudió las bellas artes: el drama de Eleonora Duse y la danza de Isadora Duncan. Aunque su interés principal se centraba en los trabajos de los pensadores del siglo XIX y XX, particularmente en figuras como Romain Rolland, el novelista y pacifista francés, quien es reconocido por su trilogía *Jean-Christophe*; los anarquistas franceses Emile Arman y Elisee Reclus; y los americanos Henry David Thoreau y Noam Chomsky⁴. Montseny está familiarizada también con la mayor parte de los trabajos de los periodos más antiguos —le gusta especialmente el periodo de los griegos. Lo heroico en el arte, en la política y en la filosofía siempre le ha atraído.

Además de su educación anarquista, el medio rural de Montseny influyó fuertemente en el desarrollo de sus ideas. Indica que fue criada por la tierra y el sol en armonía con las estaciones y en comunión con el reino animal. Su constante individualismo, su auto-suficiencia, y su búsqueda de la naturalidad en las relaciones humanas pueden estar también enraizados en la independencia y auto-dependencia que desarrolló en su libre niñez rural. Regresó al ritmo, al orden y a la paz de la naturaleza cuando, como adulta, buscó alternativas a la explotación económica, a la opresión política, a las injusticias judiciales y a la discriminación sexual que vio rampantes en la sociedad española. La niñez de Montseny le dio la independencia de juicio necesaria para su carrera como crítica, novelista, líder política y teórica.

Durante los primeros años de su madurez, Montseny pasó mucho tiempo escribiendo novelas y ensayos específicamente elaborados para instruir al pueblo llano en filosofía anarquista. Quiso guiar el descontento del pueblo sin un objetivo claro hacia el anarquismo, al que ella consideró como un rumbo con principios. Incluso antes de que ganara reputación como líder

4 Carta de FEDERICA MONTSENY a SHIRLEY FREDRICKS del 27 de julio de 1971; «The Future of the Spanish Woman: an interview with Federica Montseny, the Minister of Health of the Spanish Government», *Die Seite der Frau*, 4 de abril de 1937, p.1, traducido del alemán por Karen Albrethsen Blackwell; y FEDERICA MONTSENY, «Spain 1936: The Acts and the Men», *Spoir*, 21 de julio de 1974, pp.1-2, traducido del francés por Jeanne P. Leader.

anarquista, había logrado una fama menor como novelista con fuerte compromiso político. Su implacable criticismo social denuncia las injusticias extremas que impregnaban la sociedad española.

De estas injusticias, la discriminación contra la mujer es la que más le preocupa. Mientras las sombras de la lejana tarde van alargándose de un lado a otro de las tejas rojas de los tejados, más allá de la ventana de su oficina, escuché a Montseny mientras decía: «He tenido dos períodos en mi vida. El primero de ellos fue mi juventud, un tiempo en el que generalmente estamos preocupados por nosotros mismos y por nuestros problemas personales. En aquellos días, mi mayor problema era la libertad para las mujeres y la posibilidad de vivir una vida libre. Más tarde... di con la idea de unir esta idea anarquista [la de la libertad de la mujer] a la acción propagandística por medio de la novela, y así empezó el segundo período. Ese fue mi inicio con las novelas que hacían frente a problemas escandalosos de la mentalidad de España... Consideré que era una tarea revolucionaria luchar contra todos los prejuicios que limitaban la libertad de la mujer»⁵. Insistió, sobre todo, en que ningún programa para el cambio social revolucionario puede considerarse como tal si no logra igual respeto y derechos para la mujer.

Sus ideas sobre igualdad para la mujer están inextricablemente unidas a su teoría del anarquismo. El núcleo del anarquismo de Montseny es la noción de que toda institución, incluso la social, u opinión pública que inhiba el desarrollo natural de un potencial individual es incorrecta. También indica su creencia de que la supervivencia y el progreso de la humanidad se apoyan en individuos luchadores que se romperán los huesos contra la conformidad y de la mediocridad, y empujarán a la sociedad humana a un estado más alto de espiritual *completitud*⁶ creativa. Montseny define a un anarquista como un individualista travieso en constante rebelión contra las masas, por el bien de una verdadera comunidad humana basada en las relaciones cara a cara entre individuos.

Federica indica que en ningún otro lugar es tan pronunciada esa clase de supresión del individualismo como en las vidas de las mujeres españolas. Añade una explicación parcial: «Uno no puede olvidar que en España los árabes permanecieron durante 700 años y nos dejaron muchas actitudes que influyen en la concepción del hombre y de la mujer. Esta es la razón por la que la mayoría de mis novelas versan sobre la libertad de la mujer en su oposición a la del hombre y sobre la elevación de ella a la par que el hombre»⁷. A pesar de este enfoque, no se debe olvidar nunca que Montseny

5 Entrevista del 5 de agosto de 1972 con MONTSENY.

6 (N. d. t.) En español en el original.

7 Entrevista del 5 de agosto de 1972 con MONTSENY.

no desea una extensión general de la igualdad para la mujer, sino más bien el derecho de cada uno de los individuos (hombres o mujeres) a ser más naturales consigo mismos. En su pensamiento, este derecho no puede estar asegurado por el sufragio, puesto que engaña a la mujer con la creencia de que tiene igualdad de derechos. Este sufragio no puede ser ni legislado ni delegado. La igualdad no significa ir consiguiendo los derechos de los hombres o adquirir sus formas masculinas. Montseny quiere una verdadera revolución social, una que produzca personas que juzguen a los individuos sólo por sus propios méritos, una revolución que creará una sociedad en la que el potencial del individuo sea un objetivo primordial.

Para Montseny, la supresión del individualismo femenino en la sociedad contemporánea está centrada en la institución del matrimonio⁸. Por esta razón busca redefinir la relación entre los sexos⁹. Montseny insiste en que una mujer tiene derecho a elegir cuándo, o si quiere, casarse; cuándo, o si desea, tener hijos; y después, cuántos quiere y puede permitirse tener. También insiste en el derecho de la mujer a elegir al padre (o padres) de sus hijos. Mantiene que el embarazo es solamente responsabilidad de la mujer (contrariamente a la mayoría del pensamiento feminista actual) y que una mujer está obligada a saber y entender cómo funciona su propio cuerpo para controlar su embarazo. Montseny dice que la responsabilidad principal sobre el cuidado de los hijos recae inevitable y naturalmente en la madre, un modelo que observó entre los animales durante su niñez. Por eso, una mujer debe ser entrenada para proveer adecuadamente a su prole a través de educación, técnica o profesión con la que pueda ganarse honorablemente la vida. No obstante, si Montseny mantiene un fuerte punto de vista sobre el derecho a la maternidad, también cree firmemente que el derecho a la paternidad es igualmente sagrado y natural: está en contra de la vasectomía, por ejemplo, puesto que elimina una facultad y un derecho del hombre a producir hijos¹⁰. El quid de la cuestión está en el conocimiento sobre la reproducción y el uso responsable de ese conocimiento.

8 Se puede leer cualquiera de las autobiografías de las mujeres españolas (no importa de qué clase o convicción política) para darse cuenta de la afirmación de MONTSENY. Así, por ejemplo, MARGARITA NELKEN, *La condición social de la mujer en España*, Barcelona, Editorial Minerva, s.f.; ISABEL DE PALENCIA, *I must have liberty*, New York, Longmans, 1940; y CONSTANCIA DE MORA, *In place of splendor: la autobiografía de una mujer española*, New York, Harcourt, 1939.

9 El desarrollo más detallado de las ideas de MONTSENY sobre este tema, se puede encontrar en su ensayo, *El problema de los sexos*, Toulouse, Ediciones Universo, s.f. y en tres de sus novelas largas, *La victoria*, Barcelona, Costa, 1925, *El hijo de Clara*, Barcelona, Costa, 1927, y *Heroínas*, Barcelona, *La Revista Blanca*, s.f.

10 FEDERICA MONTSENY, «Dos palabras sobre la vasectomía», *La Revista Blanca*, 72, 15 de mayo de 1926, pp. 24-25.

En el centro de las ideas de Montseny sobre las relaciones entre los sexos está la responsabilidad individual y no las sanciones sociales. Si la unicidad individual es honrada, y si las instituciones artificiales y opresivas son en su mayoría eliminadas, dos personas naturalmente adecuadas la una para la otra acabarán encontrándose. Lo más probable es que la unión sea para toda la vida porque su atracción estará basada en el respeto mutuo, en la igualdad, en la admiración y en el compartir (características complementarias) y en un compromiso voluntario. Con el tiempo, los dos individuos podrían desear disolver su compromiso. Si, sin embargo, ambos miembros de la pareja fueran igualmente libres para crecer, y si la elección fuera una elección responsable, entonces las dos personas deberían crecer juntas y, de esta manera, desearían estar juntas. Montseny cree en el amor libre, pero insiste en que la libertad de cualquier clase es imposible sin responsabilidad.

El anarquismo sin la emancipación de la mujer es, por consiguiente, imposible. Y, por otro lado, la emancipación de la mujer es imposible hasta que ambos, la mujer y el hombre, estén dispuestos a aceptar la responsabilidad de su propia libertad. Finalmente, la mujer está obligada a tomar la libertad si no se la dan. Como Montseny dice en diversas ocasiones, «el problema de los sexos es un problema humano, no un problema femenino». Como muchas mujeres mantienen hoy, Montseny también insiste en que la emancipación de la mujer significa libertad e independencia para ambos sexos. Sólo cuando la libertad sea ganada, el hombre y la mujer podrán seguramente estar juntos a través de «una comunicación de las almas y mediante el respeto mutuo», solamente posible entre iguales —nunca entre un maestro y un subordinado. El «verdadero feminismo», dice Montseny, «debería llamarse a sí mismo humanismo»¹¹.

Sus creencias sobre la mujer emancipada son ejemplificadas en el «acuerdo» por el que se comprometió con Germinal Esgleas. Este compromiso duró toda la vida. De esta «unión natural» surgió el amor mutuo, el respeto, la independencia y la responsabilidad que trajo a Montseny tres hijos —Vida, Germinal y Blanca—; todos fueron queridos y profundamente amados.

Se me ocurre que Montseny indudablemente es la heroína de su novela más importante, *La victoria*. Cuando le pregunté, me respondió con cierta modestia que «todo el mundo, en sus novelas, tiene un poco de sí mismo... Al final [de la novela] estoy con un amigo, que en realidad es un amigo que tengo en la actualidad y que pensé que era el más capaz de respetarme

11 Federica MONTSENY, «La tragedia de la emancipación femenina», *La Revista Blanca*, 38, 15 de diciembre de 1924, p. 20.

y de dejarme libre»¹². Montseny nunca vio un conflicto de intereses entre su maternidad y su carrera, como tampoco el compromiso entre Montseny y Esgeas limitó su independencia en su labor por el anarquismo y para el pueblo español, particularmente después del acontecimiento de la Segunda República de 1931.

La Segunda República legitimó la organización anarquista. Para Montseny, el nuevo gobierno representaba el primer paso hacia una larga búsqueda de la revolución social. Su entusiasmo subió de volumen. «Esperábamos que la República del 14 de abril fuera una República Socialista Federal que diera mucho más de lo que realmente dio»¹³. Cargada con esta esperanza, Montseny juró llevar al nuevo gobierno a una actividad intensa, a un cambio intenso en representación del pueblo. Trabajó incansablemente organizando mítines locales, regionales y nacionales para consolidar la fuerza anarquista y enunciar sus demandas. Habló de una punta a otra de España: de Galicia a Andalucía, de Madrid a las Baleares, de las minas de Río Tinto a las montañas asturianas. Habló sobre la injusticia social, de la necesidad de la unión de los trabajadores, de las perversiones del gobierno y siempre sobre los derechos de la mujer. Elogió los esfuerzos del pueblo para formar una nueva sociedad.

En todos los lugares fue recibida afectuosamente, a menudo ruidosamente, quizás no siempre con entendimiento. Sus oyentes sabían que vivía como creía, que era, en la medida en que podía, la nueva mujer que querían para la nueva España y por la que fervientemente también abogaban.

A menudo, sus formas poco tradicionales fueron molestas hasta para los anarquistas. No era propio de una mujer estar sin compañía. En cualquier caso, Montseny continuó viajando sola, yendo por la noche a las estaciones de tren con interlocutores varones, y frecuentemente a cafés con su amigo. Le escoció ser presa de las miradas, pero, gracias a que sus convicciones eran fuertes, pudo resistir firmemente en sus acciones.

Cuando las fuerzas conservadoras interiores de la Segunda República ganaron las elecciones de 1933, Montseny tuvo miedo de que la creciente oleada de fascismo europeo pudiera envolver a España. (Hitler recientemente se había apoderado de Alemania y Mussolini estaba afianzándose en Italia). De ahí que Montseny diera apoyo tácito a los elementos liberales que se unieron como Frente Popular en las elecciones de la primavera de 1936. Pero antes de que el Frente Popular tuviera éxito en esas elecciones pudiendo consolidarse su posición, la Revuelta de los Generales irrumpió en julio

12 Entrevista con MONTSENY, 5 de agosto de 1972.

13 Ibid.

de 1936. España se encerró después en la profunda lucha que Montseny, no hacía mucho, había predicho, la lucha entre las fuerzas de la revolución y las de la reacción. Montseny inmediatamente comenzó a trabajar para apoyar al gobierno republicano del Frente Popular, a pesar de la aparente contradicción con sus fervientes convicciones anarquistas. Hoy juzga aquello como una acción necesaria: «La polémica de ese tiempo estaba en que habíamos sacrificado el éxito de los anarquistas por un frente unido antifascista, que habíamos cedido terreno y que considerábamos más importante la unidad y la lucha contra el fascismo que la defensa de nuestras ideas [anarquistas]. Pero nuestro punto de vista era que, si el fascismo triunfaba, no habrían ideas que pudieran ser salvadas. Lo principal en aquellos días era luchar contra el fascismo porque si hubiera triunfado en España, el resultado habría sido el fascismo universal. [Pero perdimos en España y] La Guerra vino inmediatamente después con la ocupación de casi toda Europa por el fascismo alemán e italiano»¹⁴.

Montseny constantemente instó a las diversas facciones de la República a la unidad y al trabajo, pues era la única manera de ganar a las fuerzas reaccionarias lideradas por el General Francisco Franco. Así que, cuando los anarquistas determinaron unirse al gobierno del Frente Popular en el otoño de 1936, el nombramiento de Montseny por parte del gabinete fue lógico. ¿Quién más había luchado durante tanto tiempo contra los elementos que buscaban la destrucción de la revolución social? De este modo, igualmente lógico, se convirtió en la ministra de Salud y Asistencia Pública: ¿Desde qué otro cargo podría haber trabajado mejor para producir cambios en las áreas de sus principales preocupaciones?

La tarea que había asumido, sin embargo, estaba ahora cerca de lo imposible. Las víctimas del frente causaron una presión casi insoportable sobre el personal y las instalaciones de los hospitales. Los refugiados que huyeron de las zonas de guerra hacia el este de España provocaron una carga adicional sobre los ya mermados almacenes de comida y de provisiones médicas. El problema de los niños huérfanos era abrumador. Estas condiciones muy pronto pusieron a prueba las instalaciones sanitarias que fueron amenazadas por la contaminación del suministro de agua y por el consiguiente peligro de epidemias. Las exigencias desde el frente de materiales médicos, el miedo a los ataques fascistas, la disensión política dentro del Frente Popular y las dificultades interminables para cubrir los materiales necesarios para la seguridad procedentes del extranjero, todo ello, trabajó contra los programas que Montseny inició como ministra de Salud y de Asistencia Pública. Para

14 Ibid.

poner las cosas aún peor, no había en absoluto precedentes españoles ni sistema que facilitara el trabajo a Montseny, ya que era la primera ministra en abrazar el nuevo cargo creado.

Más específicamente, para Montseny, uno de los esfuerzos más significativos y necesarios de la revolución estaba en cambiar la posición social de la mujer. Con ese fin, como ministra de Salud y de Asistencia Pública, Montseny auxilió activamente a la organización anarquista femenina, *Mujeres Libres*, que creó escuelas y sanatorios para los hijos de las madres que habían reemplazado a los hombres milicianos en las fábricas, o de mujeres que «se habían puesto los gorros milicianos y habían tomado armas de infantería, tal y como habían hecho un buen número de mujeres jóvenes de vanguardia»¹⁵. Montseny fomentó los esfuerzos de la organización para el entrenamiento de la mujer en el empleo útil, mejorado y honorable; una gran tarea que necesitó ser hecha casi instantáneamente. Luchó contra la prostitución que definió como la peor forma de explotación económica y social, un ejemplo clásico de desigualdad social, de falta de dignidad humana y de frustración del potencial individual.

Federica dirigió los esfuerzos de *Mujeres Libres* para enseñar a las mujeres sobre salud e higiene y para proveer cuidado médico y hogares para los huérfanos y madres solteras. Su amigo más cercano y colega anarquista, Juan García Oliver, ministro de Justicia, trabajó largas horas durante los primeros meses de la Guerra Civil en la legislación para legitimar a los hijos de madres solteras¹⁶.

Quizás las maquinaciones políticas de los comunistas, al final, forzaron su dimisión del gabinete en mayo de 1937. Pero tiene que reconocerse el hecho de que Montseny había conducido la inmensa tarea con un éxito asombroso¹⁷.

Más allá de haber dejado el gabinete, y a pesar de las críticas de sus colegas anarquistas por traicionar sus principios uniéndose al gobierno de un modo directo, Montseny continuó trabajando para unir a las fuerzas opo-

15 Entrevista, *Die Seite Der Frau*, 4 de abril de 1937, p. 1.

16 (N. d. t.) Habría una confusión en estos datos puesto que entre Montseny y García Oliver existía una enemistad absoluta. Cf. IRENE LOZANO, *Federica Montseny, una anarquista en el poder*, Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. 209.

17 Las mejores fuentes con información detallada sobre las actividades de Montseny como Ministra de Salud y Asistencia Pública se encuentran en las cartas dirigidas a Max Nettlau y que están depositadas en los Archivos Nettlau del Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam, y en los ensayos de MONTSENY: *La incorporación de las masas populares a la historia. La Comune, Primera revolución consciente*, Barcelona, CNT-FAI, s.f., *El anarquismo militante y la realidad española*, CNT, Barcelona, 1937 y *Mi experiencia en el ministerio de Sanidad y asistencia social*, CNT, Valencia, 1937.

sitoras contra Franco. Cada vez más, sin embargo, sus preocupaciones se dirigieron hacia el mantenimiento de su familia. La situación en el sector republicano se había deteriorado tanto durante el otoño de 1938 que estuvo muy agradecida por recibir paquetes de comida de un amigo de Amsterdam. A sus preocupaciones se añadió su terror a que las fuerzas de Franco pudieran bombardear su hogar, puesto que los asaltos sobre Barcelona se habían repetido incluso con más frecuencia en aquel otoño. A principios de 1939, los *franquistas*¹⁸ rompieron el frente catalán. Bien entrado el invierno, los miembros de la familia Montseny, incluido un bebé, huyeron al norte, hacia Francia, llevando con ellos lo más imprescindible. En este tortuoso viaje, la madre de Montseny murió y Montseny quedó muy afectada: un corazón roto al que se unía el pensamiento de estar siendo forzada a dejar su amada España¹⁹.

De esta manera empezó el exilio de Montseny en Francia. Al principio vivió cerca de París donde ella y su compañero²⁰, Esgleas, trabajaron activamente por alojar a muchos refugiados que huyeron de España después de la victoria de Franco. Durante este período, la vida fue precaria: hambre, frío, enfermedad y la impresionante falta de alojamiento para muchos. Los Montseny debatieron sobre la marcha a Suiza, México o Inglaterra; pero Federica consideraba una obligación moral resolver el problema de los refugiados con el gobierno francés antes de marcharse de Francia. Mientras debatían las alternativas para el exilio de la familia, los nazis invadieron el norte de Francia. Los Montseny huyeron una noche hacia el sur. Eventualmente tomaron residencia en Toulouse. Poco después, Franco solicitó al gobierno fascista francés la extradición de Federica. Pero estaba embarazada de Blanca y ni siquiera el gobierno de Vichy pudo enviar a un nonato a una muerte segura, a pesar de la demanda del *honorable* Franco. «En este sentido se puede decir que Blanca me salvó la vida»²¹.

Hicieron un último intento por abandonar Francia en 1942. Los Montseny se prepararon para ir a México, donde muchos de sus amigos se habían trasladado, pero encontraron cerrado el paso por la situación de guerra en el norte de África. Además, Hitler y Franco fueron presionados por el gobierno de Vichy para prevenir cualquier posible migración española fuera de Europa; los Aliados fueron igualmente reticentes sobre la aceptación de refugiados europeos, particularmente de aquellos con un discurso radical.

18 (N. d. t.) En español en el original.

19 *Ibíd.*

20 (N. d. t.) En español en el original.

21 Carta de FEDERICA MONTSENY a SHIRLEY FREDRICKS, del 27 de julio de 1971.

Así, las circunstancias de la guerra obligaron a los Montseny a permanecer en Toulouse donde residen hoy.

Federica Montseny, con setenta y un años, ha residido más tiempo en Francia que en su tierra natal de España. Escribe y habla con igual facilidad en español, francés y catalán. Aunque no sabía francés cuando salió de España, ahora escribe artículos semanales para el periódico anarquista, *Espoir*, y coedita una revista bimensual, *Cenit*, ambos publicados en Toulouse.

Para darnos cuenta de que Montseny conserva mucha convicción apasionada, que hace de ella la principal teórica del anarquismo en España y que también hace de ella la actual matriarca de la comunidad española, basta leer sus artículos en *Espoir*: «La Revolución Española no ha tenido a un Robespierre, a un Danton o a un Lenin. Pero ha tenido este inestimable bien: una generación formada en la lucha, nutrida por proyectos revolucionarios. Creímos que podíamos cambiar el mundo, porque todos éramos jóvenes y entusiastas y porque teníamos la fuerza del número»²².

Al final de nuestra discusión hice dos preguntas a Federica; en primer lugar, que si pensaba que podría volver algún día a España. «Posiblemente», contestó, «pero sólo si las cosas cambian mucho en España». No regresó mientras Franco estuvo vivo. No acepta ni aceptará la amnistía «general», que Franco eventualmente extendió a todos los exiliados de la guerra civil, por no aceptar nada de Franco que pueda entenderse como una gran traición a sus convicciones.

Al hablar de Juan Carlos, se encoge de hombros. «Tenemos que ver...», sugiere con tristeza, y lamenta no esperar cambios rápidos en España bajo el liderazgo de un heredero designado por Franco. Escuchándola en 1972, sentí que se había resignado a morir en el exilio. Ahora, sin embargo, cuatro años después, el viejo entusiasmo de Montseny ha regresado. Escribe: «estamos, como había dicho, llenos de altas esperanzas para el futuro de España»²³.

En segundo lugar, le pregunté que si pensaba que había tenido éxito en la crianza de sus dos hijas para ser «mujeres nuevas» y de su hijo para respetar y permitir la igualdad entre los sexos. Después de un momento de pausa, dijo: «No con mi hijo, pero con Blanca, la más pequeña, quizás...»²⁴. Me miró y dijo que lo había intentado, pero que «la tradición y la costumbre son cosas que mueren despacio. Pero uno puede agarrarse a sus principios

22 FEDERICA MONTSENY, «Spain 1936», *Espoir*, 21 de julio de 1974, p. 2.

23 Carta de Federica MONTSENY a Shirley FREDRICKS, 25 de agosto de 1976.

24 Entrevista con MONTSENY, 7 de agosto de 1972. (N.d.t.) Lo que Montseny desconocía, por aquel entonces, era que su hija Blanca moriría víctima de un cáncer en septiembre de 1977.

mientras intenta arrastrar a la sociedad de masas hacia adelante, hacia un mañana mejor».

Cuando dejé a Federica Montseny, sentí que aquella afinidad tan esencial entre la idea anarquista de libertad y de amistad se había extendido a mí al despedirme, *en los brazos*²⁵ de Montseny, que eran igual de firmes como su apretón de manos de bienvenida.

Introducción, traducción y notas de Pedro García Guirao

25 (N. d. t.) En español en el original.

